

¡ Proletarios de todos los países, uníos!

**LA INMORTAL COMUNA DE PARÍS
ABRIÓ EL CAMINO DE
LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA**

**Comité Central
Partido Comunista del Perú
Marzo 2021**

2021: Año en defensa del maoísmo

LA INMORTAL COMUNA DE PARÍS ABRIÓ EL CAMINO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

El 18 de marzo de 1871, el mundo cambió para siempre. La clase obrera de París se rebeló contra el gobierno burgués de Francia y atreviéndose a tomar los cielos por asalto, conquistó el poder político estableciendo la gloriosa Comuna de París que, aunque duró solo 72 días, marcó el primer hito de la revolución proletaria mundial abriendo en los hechos el camino de la revolución socialista rumbo al comunismo.

Armado con el Manifiesto del Partido Comunista de 1848, programa del proletariado internacional, y organizado en la gloriosa Asociación Internacional de los Trabajadores, la I Internacional, el proletariado europeo desenvolvía sus primeras acciones políticamente independientes contra la burguesía. Correspondió al proletariado francés, encabezando la resistencia frente a la agresión prusiana y la traición nacional de la burguesía capitalista y la nobleza feudal, descubrir, como dijo Engels, la forma por fin resuelta para acabar con el Estado capitalista: *“Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!”*.

Las masas de París dirigidas por la clase obrera se declararon el 18 de marzo en pueblo armado aboliendo al viejo ejército y eligieron al Comité Central de la Guardia Nacional formado principalmente por obreros, dirección que tomó las riendas de toda la actividad económica, política e ideológica de la capital irradiando su ejemplo a toda Francia. Mientras la Comuna izaba la bandera roja en remplazo de la tricolor, el gobierno de Thiers huyó a Versalles donde conspiró junto a los agresores prusianos para aplastar la insurrección obrera. El prusiano Bismarck, a cambio de dinero y territorio, entregó a los prisioneros franceses en su poder para que Thiers tenga soldados con qué enfrentar y derrotar a la Comuna. En la semana sangrienta del 21 al 28 de mayo de 1871, la heroica resistencia del proletariado defendió barrio por barrio, casa por casa, hombre por hombre el nuevo poder obrero; las masas dieron su sangre, sus vidas, sus hijos y finalmente incendiaron odiados símbolos feudales y burgueses hasta sucumbir el día 28 en que el último obrero defendió la última barricada entregando su vida. La monstruosa matanza encabezada por el enano Thiers, que acabó con la vida de 30 mil hombres, mujeres y niños, la mayoría fusilados, que encarceló a decenas de miles, que causó un exilio de otras decenas de miles; esa vil masacre mostró, por un lado, la real catadura asesina de la burguesía al ver amenazado su poder y por otro, la heroicidad obrera y popular que asumió el reto revolucionario sabiendo que pagaría un elevado costo.

La trascendencia histórica de esta hazaña es inmortal. Los principios y grandes lecciones de la Comuna quedaron establecidos para siempre en *La guerra civil en Francia* de Carlos Marx, de 1871, y la *Introducción* de Federico Engels, de 1891.

En 1872, derivado de la gran experiencia de la Comuna, la AIT aprobó en sus *Estatutos* la propuesta de Marx:

En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la Revolución social y de su fin supremo: la abolición de clases.

La coalición de las fuerzas de la clase obrera, lograda ya por la lucha económica debe servirle asimismo de palanca en su lucha contra el Poder político de sus explotadores.

Puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar al trabajo, la conquista del Poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado.

En *El Estado y la revolución*, Lenin resume la experiencia de la Comuna:

Capítulo III - EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN. LA EXPERIENCIA DE LA COMUNA DE PARÍS DE 1871. EL ANÁLISIS DE MARX

1. ¿EN QUÉ CONSISTE EL HEROÍSMO DE LA TENTATIVA DE LOS COMUNEROS?

Es sabido que algunos meses antes de la Comuna, en el otoño de 1870, Marx previno a los obreros de París demostrándoles que la tentativa de derribar el gobierno sería un disparate dictado por la desesperación. Pero cuando en marzo de 1871 se impuso a los obreros el combate decisivo y ellos lo aceptaron, cuando la insurrección fue un hecho, Marx saludó la revolución proletaria con el más grande entusiasmo, a pesar de todos los malos augurios. Marx no se aferró a la condena pedantesca de un movimiento “extemporáneo”, como el tristemente célebre Plejanov, renegado ruso del marxismo, que en noviembre de 1905 había escrito alentando a la lucha a los obreros y campesinos y que después de

diciembre de 1905 se puso a gritar como un liberal cualquiera: “¡No se debía haber empuñado las armas!”.

Marx, por el contrario, no se contentó con entusiasmarse ante el heroísmo de los comuneros, que, según sus palabras, “tomaban el cielo por asalto”. Marx veía en aquel movimiento revolucionario de masas, [...] un paso práctico más importante que cientos de programas y de raciocinios. Analizar esta experiencia, sacar de ella las enseñanzas tácticas, revisar a la luz de ella su teoría: he aquí cómo concebía Marx su misión.

La única “corrección” que Marx consideró necesario introducir en el Manifiesto Comunista fue hecha por él a base de la experiencia revolucionaria de los comuneros de París.

El último prólogo a la nueva edición alemana del Manifiesto Comunista, suscrito por sus dos autores, lleva la fecha de 24 de junio de 1872. En este prólogo, los autores, Carlos Marx y Federico Engels, dicen que el programa del Manifiesto Comunista está “ahora anticuado en ciertos puntos”.

*“[...]La Comuna ha demostrado, principalmente que *la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines*”.*

Las palabras puestas entre asteriscos, en esta cita, fueron tomadas por sus autores de la obra de Marx, La guerra civil en Francia.

[...] La idea de Marx consiste en que la clase obrera debe destruir, romper la “máquina estatal existente” y no limitarse simplemente a apoderarse de ella.

El 12 de abril de 1871, es decir, justamente en plena Comuna, Marx escribió a Kugelmann:

“Si te fijas en el último capítulo de mi 18 Brumario, verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa, no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como se venía haciendo hasta ahora, sino demolerla [subrayado por Marx; en el original: zerbrechen], y esta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente. En esto, precisamente, consiste la tentativa de nuestros heroicos camaradas de París”.

En estas palabras: “romper la máquina burocrático-militar del Estado”, se encierra, concisamente expresada, la enseñanza fundamental del marxismo en cuanto a las

tareas del proletariado respecto al Estado durante la revolución. ¡Y esta enseñanza es precisamente la que no sólo olvida en absoluto, sino que tergiversa directamente la “interpretación” imperante, kautskiana, del marxismo!

[...]

2. ¿CON QUÉ SUSTITUIR LA MÁQUINA DEL ESTADO, UNA VEZ DESTRUIDA?

[...] En La Guerra civil en Francia, Marx somete al análisis más atento la experiencia de la Comuna, por breve que esta experiencia haya sido. Citemos los pasajes más importantes de esta obra:

“En el siglo XIX, se desarrolló, procedente de la Edad Media, “el poder centralizado del Estado con sus órganos omnipresentes: el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura”. Con el desarrollo del antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, “el poder del Estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de un poder público para la

opresión del trabajo, el carácter de una máquina de dominación de clase. Después de cada revolución, que marcaba un paso adelante en la lucha de clases, se acusaba con rasgos cada vez más destacados el carácter puramente opresor del poder del Estado". Después de la revolución de 1848-1849, el poder del Estado se convierte en un "arma nacional de guerra del capital contra el trabajo". El Segundo Imperio lo consolida.

"La antítesis directa del Imperio era la Comuna". "Era la forma definida" "de aquella república que no había de abolir tan solo la forma monárquica de la dominación de clase, sino la dominación misma de clase [...]"

¿En qué había consistido, concretamente, esta forma "definida" de la república proletaria, socialista? ¿Cuál era el Estado que había comenzado a crear?

"[...] El primer decreto de la Comuna fue [...] la supresión del ejército permanente para sustituirlo por el pueblo armado [...]"

"[...] La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los

diversos distritos de París. Eran responsables y podían ser revocados en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera [...] La policía, que hasta entonces había sido instrumento del gobierno central, fue despojada inmediatamente de todos sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante esta y revocable en todo momento [...] Y lo mismo se hizo con los funcionarios de todas las demás ramas de la administración [...] Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos lo hacían por el salario de un obrero. Todos los privilegios y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron junto con estos [...] Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, instrumentos de la fuerza material del antiguo gobierno, la Comuna se apresuró a destruir también la fuerza de opresión espiritual, el poder de los curas [...] Los funcionarios judiciales perdieron su aparente independencia [...] En el futuro debían ser elegidos públicamente, ser responsables y revocables [...]"

[...] es singularmente notable una de las medidas decretadas por la Comuna, que Marx subraya: la abolición de todos los gastos de representación, de todos los privilegios pecuniarios de los funcionarios, la reducción de los sueldos de todos los funcionarios del Estado al nivel del "salario de un obrero". Aquí es precisamente donde se expresa de un modo más evidente el viraje de la democracia burguesa hacia la democracia proletaria, de la democracia de la clase opresora hacia la democracia de las clases oprimidas, del Estado como "fuerza especial" para la represión de una determinada clase hacia la represión de los opresores por la fuerza conjunta de la mayoría del pueblo, de los obreros y los campesinos. ¡Y es precisamente en este punto tan evidente —tal vez el más importante, en lo que se refiere a la cuestión del Estado— en el que las enseñanzas de Marx han sido más relegadas al olvido! [...]

“La Comuna —escribió Marx— convirtió en una realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas que es un gobierno barato, al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del Estado”.

[...]

3. LA ABOLICIÓN DEL PARLAMETARISMO

“La Comuna —escribió Marx— debía ser, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo [...]

En vez de decidir una vez cada tres o cada seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar [verund zertreten] al pueblo en el parlamento, el sufragio universal debía servir al pueblo, organizado en comunas, de igual modo que el sufragio individual sirve a los patronos para encontrar obreros, inspectores y contables con destino a sus empresas”.

[...]

Decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el parlamento: he aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no solo en las monarquías constitucionales parlamentarias, sino también en las repúblicas más democráticas.

[...]

4. ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD DE LA NACIÓN

“[...] En el breve esbozo de organización nacional que la Comuna no tuvo tiempo de desarrollar, se dice claramente que la Comuna debía ser [...] la forma política hasta de la aldea más pequeña del país” [...] Las comunas elegirían la "delegación nacional" de París.

“[...] Las pocas, pero importantes funciones que aun quedarían entonces al gobierno central no se suprimirían, como falseando conscientemente la verdad se ha dicho, sino que serían desempeñadas por funcionarios comunales, es decir, rigurosamente responsables.

[...] No se trataba de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal. La unidad de la nación debía convertirse en una realidad mediante la destrucción de aquel poder del Estado que pretendía ser la encarnación de esta unidad, pero quería ser independiente de la nación y estar situado por encima

de ella. De hecho, este poder del Estado no era más que una excrecencia parasitaria en el cuerpo de la nación [...] La tarea consistía en amputar los órganos puramente represivos del viejo poder estatal y arrancar sus legítimas funciones de manos de una autoridad que pretende colocarse sobre la sociedad, para restituirlas a los servidores responsables de esta”.

[...]

5. LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO PARÁSITO

Hemos citado ya, y vamos a completarlas aquí, las palabras de Marx relativas a este punto.

"Generalmente, las nuevas creaciones históricas están destinadas a que se las tome por una reproducción de las formas viejas, y aun ya caducas, de vida social con las cuales las nuevas instituciones presentan cierta semejanza. Así, también esta nueva Comuna, que viene a destruir [bricht: romper] el poder estatal

moderno, ha sido considerada como una resurrección de las comunas medievales... como una federación de pequeños Estados, con arreglo al sueño de Montesquieu y los girondinos [...] como una forma exagerada de la vieja lucha contra el excesivo centralismo.

[...] Por el contrario, el régimen comunal habría devuelto al organismo social todas las fuerzas que hasta entonces venía devorando el 'Estado', parásito que se nutre a expensas de la sociedad y entorpece su libre movimiento. Con este solo hecho habría iniciado la regeneración de Francia [...]

El régimen comunal habría colocado a los productores rurales bajo la dirección ideológica de las capitales de sus provincias y les habría ofrecido aquí, en los obreros de la ciudad, los representantes naturales de sus intereses. La sola existencia de la Comuna implicaba, como algo evidente, un régimen de autonomía local, pero no ya como contrapeso a un poder del Estado que ahora sería superfluo”.

“Destrucción del poder estatal”, que era una “excrecencia parasitaria”, su “amputación”, su “aplastamiento”, “un poder del Estado que ahora sería superfluo”: he aquí cómo

se expresa Marx al hablar del Estado, valorando y analizando la experiencia de la Comuna.

[...]

*“[...] La variedad de interpretaciones a que ha sido sometida la Comuna y la variedad de intereses que han encontrado su expresión en ella demuestran que era una forma política perfectamente flexible, a diferencia de las formas anteriores de gobierno, que habían sido todas esencialmente represivas. He aquí su verdadero secreto: la Comuna era, en esencia, el gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política, descubierta, al fin, bajo la cual podía llevarse a cabo la emancipación económica del trabajo
[...]*

Sin esta última condición el régimen comunal habría sido una imposibilidad y una impostura”

[...]

La Comuna es la forma, "descubierta, al fin", por la revolución proletaria, bajo la cual puede lograrse la emancipación económica del trabajo.

La Comuna es el primer intento de la revolución proletaria de destruir la máquina del Estado burgués, y la forma política, "descubierta, al fin", que puede y debe sustituir a lo destruido.

En marzo de 1908, Lenin sintetiza una vez más las lecciones de la Comuna.

Enseñanzas de la Comuna

Después del golpe de Estado que puso remate a la revolución de 1848, Francia cayó durante 18 años bajo el yugo del régimen napoleónico, que llevo al país no solo a la ruina económica, sino también a una humillación nacional. Al sublevarse contra el viejo régimen, el proletariado asumió dos tareas, una nacional y la otra de clase: liberar a Francia de la invasión alemana y liberar del capitalismo a los obreros mediante el socialismo. Esta combinación de las dos tareas constituye el rasgo más peculiar de la Comuna.

La burguesía formó entonces el "gobierno de la defensa nacional", bajo cuya dirección tenía que luchar el

proletariado por la independencia de toda la nación. Se trataba, en realidad de un gobierno “de la traición nacional”, el cual consideraba que su misión consistía en luchar contra el proletariado parisiense. Pero el proletariado, cegado por las ilusiones patrióticas, no se daba cuenta de ello. La idea patriótica arrancaba de la Gran Revolución del siglo XVIII; ella se apoderó de los cerebros de los socialistas de la Comuna, y Blanqui, por ejemplo, que era sin duda alguna un revolucionario y un ferviente partidario del socialismo, no halló para su periódico mejor título que el angustioso grito burgués “¡La Patria está en peligro!”.

La conjugación de estas tareas contradictorias —el patriotismo y el socialismo— constituyó el error fatal de los socialistas franceses. En el Manifiesto de la Internacional, en septiembre de 1870, Marx puso ya en guardia al proletariado francés contra el peligro de dejarse llevar del entusiasmo por una falsa idea nacional. Profundos cambios se habían operado desde los tiempos de la Gran Revolución; las contradicciones de clase se habían agudizado, y si entonces la lucha contra la reacción de toda Europa unía a toda la nación revolucionaria, ahora el proletariado ya no podía fundir sus intereses con los intereses de otras clases que le eran hostiles; la burguesía debía cargar con la responsabilidad de la humillación nacional; la misión del

proletariado era luchar por la emancipación socialista del trabajo frente al yugo de la burguesía.

Y, en efecto, no tardó en asomar el verdadero fondo del “patriotismo burgués”. Después de concertar una paz vergonzosa con los prusianos, el gobierno de Versalles procedió a cumplir su tarea inmediata y realizó su incursión contra el armamento —terrorífico para él— del proletariado parisiense. Los obreros respondieron proclamando la Comuna y declarando la guerra civil.

A pesar de que el proletariado socialista estaba dividido en numerosas sectas, la Comuna fue un ejemplo brillante de cómo el proletariado sabe cumplir unánime las tareas democráticas que la burguesía solo sabía proclamar. Sin ninguna legislación complicada, con toda sencillez, el proletariado, que había conquistado el poder, llevó a cabo la democratización del régimen social, suprimió la burocracia y estableció la elección de los funcionarios por el pueblo.

Pero dos errores malograron los frutos de la brillante victoria. El proletariado se detuvo a mitad del camino: en lugar de proceder a la “expropiación de los expropiadores”, se puso a soñar con la entronización de la justicia suprema en un país unido por una tarea común a toda la nación; no se apoderó de instituciones como, por ejemplo, el banco; las teorías de los proudhonistas del “justo cambio”, etc.,

dominaban aun entre los socialistas. El segundo error consistió en la excesiva magnanimidad del proletariado: en lugar de exterminar a sus enemigos, que era lo que debía haber hecho, trató de influir moralmente sobre ellos, despreció la importancia que en la guerra civil tienen las acciones puramente militares y, en vez de coronar su victoria en Paris con una ofensiva resuelta sobre Versalles, dio largas al tiempo y permitió que el gobierno versallés reuniese las fuerzas tenebrosas y se preparase para la semana sangrienta de mayo.

Mas, pese a todos sus errores, la Comuna constituye un magno ejemplo del más importante movimiento proletario del siglo XIX. Marx concedió un gran valor al alcance histórico de la Comuna: si cuando la pandilla de Versalles efectuó su traicionera incursión para apoderarse de las armas del proletariado parisiense, los obreros se las hubiesen dejado arrebatarse sin lucha, la funesta desmoralización que semejante debilidad hubiera sembrado en las filas del movimiento proletario habría sido muchísimo más grave que el daño ocasionado por las pérdidas que sufrió la clase obrera al luchar en defensa de sus armas. Por grandes que hayan sido las pérdidas de la Comuna, la significación de esta para la lucha general del proletariado las ha compensado: la Comuna puso en conmoción el movimiento socialista de Europa, mostró la fuerza de la guerra civil, disipó las ilusiones patrióticas y

acabó con la fe ingenua en los anhelos nacionales de la burguesía. La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantear en forma concreta las tareas de la revolución socialista.

El proletariado no olvidará la lección recibida. La clase obrera la aprovechará, como ya la ha aprovechado en Rusia durante la insurrección de diciembre.

La época que precedió a la revolución y la preparó tiene cierta semejanza con la época del yugo napoleónico en Francia. También en Rusia la camarilla autocrática llevó el país a los horrores de la ruina económica y de la humillación nacional. Pero la revolución no pudo estallar durante mucho tiempo, hasta que el desarrollo social creó las condiciones precisas para un movimiento de masas. Pese a todo su heroísmo, los ataques aislados al gobierno durante el periodo prerrevolucionario se estrellaban contra la indiferencia de las masas populares. Tan solo la socialdemocracia, con un trabajo perseverante y metódico, logró educar a las masas hasta hacerlas llegar a las formas superiores de la lucha: las acciones de masas y la guerra civil con las armas en la mano.

La socialdemocracia supo acabar con los errores “nacionales” y “patrióticos” del joven proletariado y cuando se logró arrancar al zar el manifiesto del 17 de octubre, en lo que ella participó directamente, el proletariado comenzó

a prepararse enérgicamente para la siguiente e inevitable etapa de la revolución: la insurrección armada. Libre de las ilusiones “nacionales”, fue concentrando sus fuerzas de clase en sus organizaciones de masa: los soviets de diputados obreros y soldados, etc. Y pese a la gran diferencia que había entre los objetivos y las tareas de la revolución rusa y los de la francesa de 1871, el proletariado ruso hubo de recurrir al mismo método de lucha que la Comuna de París había sido la primera en utilizar: la guerra civil. Teniendo presente sus enseñanzas, sabía que el proletariado no debe despreciar los medios pacíficos de lucha que sirven a sus intereses corrientes de cada día y son indispensables en el periodo preparatorio de las revoluciones. Pero el proletariado jamás debe olvidar que, en determinadas condiciones, la lucha de clases adopta la forma de lucha armada y de guerra civil; hay momentos en que los intereses del proletariado exigen un exterminio implacable de los enemigos en combates a campo abierto. El proletariado francés lo demostró por primera vez en la Comuna y el proletariado ruso le dio una brillante confirmación en el alzamiento de diciembre.

No importa que estas dos magnas sublevaciones de la clase obrera hayan sido aplastadas. Vendrá una nueva sublevación ante la cual serán las fuerzas de los enemigos del proletariado las que resultarán débiles. Ella dará la victoria completa al proletariado socialista.

En el 40 aniversario de la Comuna, Lenin escribe un importante documento publicado en abril de 1911.

En memoria de la Comuna

Han pasado cuarenta años desde la proclamación de la Comuna de París. Según la costumbre establecida, el proletariado francés honró con mítines y manifestaciones la memoria de los hombres de la revolución del 18 de marzo de 1871. A finales de mayo volverá a llevar coronas de flores a las tumbas de los ‘communards’ fusilados, víctimas de la terrible “Semana de Mayo”, y ante ellas volverá a jurar que luchará sin descanso hasta el total triunfo de sus ideas, hasta dar cabal cumplimiento a la obra que ellos le legaron.

¿Por qué el proletariado, no solo francés, sino el de todo el mundo, honra a los hombres de la Comuna de París como a sus predecesores? ¿Cuál es la herencia de la Comuna?

La Comuna surgió espontáneamente, nadie la preparó de modo consciente y sistemático. La desgraciada guerra con Alemania; las privaciones durante el sitio; la desocupación entre el proletariado y la ruina de la pequeña burguesía; la indignación de las masas contra las clases superiores y las autoridades que habían demostrado una incapacidad absoluta; la sorda efervescencia en la clase obrera, descontenta de su situación y ansiosa de un nuevo régimen

social; la composición reaccionaria de la Asamblea Nacional, que hacía temer por el destino de la República; todo ello y otras muchas causas se combinaron para impulsar a la población de París a la revolución del 18 de marzo, que puso inesperadamente el poder en manos de la Guardia Nacional, en manos de la clase obrera y de la pequeña burguesía, que se había unido a ella.

Fue un acontecimiento histórico sin precedentes. Hasta entonces, el poder había estado, por regla general, en manos de los terratenientes y de los capitalistas, es decir, de sus apoderados, que constituían el llamado gobierno. Después de la revolución del 18 de marzo, cuando el gobierno del señor Thiers huyó de París con sus tropas, su policía y sus funcionarios, el pueblo quedó dueño de la situación y el poder pasó a manos del proletariado. Pero en la sociedad moderna, el proletariado, avasallado en lo económico por el capital, no puede dominar políticamente si no rompe las cadenas que lo atan al capital. De ahí que el movimiento de la Comuna debiera adquirir inevitablemente un tinte socialista, es decir, debiera tender al derrocamiento del dominio de la burguesía, de la dominación del capital, a la destrucción de las bases mismas del régimen social contemporáneo.

Al principio se trató de un movimiento muy heterogéneo y confuso. Se adhirieron a él los patriotas, con la esperanza

de que la Comuna reanudaría la guerra contra los alemanes, llevándola a un venturoso desenlace. Los apoyaron asimismo los pequeños tenderos, en peligro de ruina si no se aplazaba el pago de las deudas vencidas de los alquileres (aplazamiento que les negaba el gobierno, pero que la Comuna les concedió). Por último, en un comienzo también simpatizaron en cierto grado con él los republicanos burgueses, temerosos de que la reaccionaria Asamblea Nacional (los “rurales”, los salvajes terratenientes) restablecieran la monarquía. Pero el papel fundamental en este movimiento fue desempeñado, naturalmente, por los obreros (sobre todo, los artesanos de París), entre los cuales se había realizado en los últimos años del Segundo Imperio una intensa propaganda socialista, y que inclusive muchos de ellos estaban afiliados a la Internacional.

Solo los obreros permanecieron fieles a la Comuna hasta el fin. Los burgueses republicanos y la pequeña burguesía se apartaron bien pronto de ella: unos se asustaron por el carácter socialista revolucionario del movimiento, por su carácter proletario; otros se apartaron de ella al ver que estaba condenada a una derrota inevitable. Solo los proletarios franceses apoyaron a su gobierno, sin temor ni desmayos, solo ellos lucharon y murieron por él, es decir, por la emancipación de la clase obrera, por un futuro mejor para los trabajadores.

Abandonada por sus aliados de ayer y sin contar con ningún apoyo, la Comuna tenía que ser derrotada inevitablemente. Toda la burguesía de Francia, todos los terratenientes, corredores de bolsa y fabricantes, todos los grandes y pequeños ladrones, todos los explotadores, se unieron contra ella. Con la ayuda de Bismarck (que dejó en libertad a 100.000 soldados franceses prisioneros de los alemanes para aplastar al París revolucionario), esta coalición burguesa logró enfrentar con el proletariado parisiense a los campesinos ignorantes y a la pequeña burguesía de provincias, y rodear la mitad de París con un círculo de hierro (la otra mitad había sido cercada por el ejército alemán). En algunas grandes ciudades de Francia (Marsella, Lyon, Saint-Etienne, Dijon y otras) los obreros también intentaron tomar el poder, proclamar la Comuna y acudir en auxilio de París, pero estos intentos fracasaron rápidamente. Y París, que había sido la primera en enarbolar la bandera de la insurrección proletaria, quedó abandonada a sus propias fuerzas y condenada a una muerte cierta.

Para que una revolución social pueda triunfar, necesita por lo menos dos condiciones: un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un proletariado preparado para ella. Pero en 1871 se carecía de ambas condiciones. El capitalismo francés se hallaba aún poco desarrollado, y Francia era entonces, en lo fundamental, un país de pequeña burguesía

(artesanos, campesinos, tenderos, etc.). Por otra parte, no existía un partido obrero, y la clase obrera no estaba preparada ni había tenido un largo adiestramiento, y en su mayoría ni siquiera comprendía con claridad cuáles eran sus fines ni cómo podía alcanzarlos. No había una organización política seria del proletariado, ni fuertes sindicatos, ni sociedades cooperativas [...]

Pero lo que le faltó a la Comuna fue, principalmente, tiempo, posibilidad de darse cuenta de la situación y emprender la realización de su programa. No había tenido tiempo de iniciar la tarea cuando el gobierno, atrincherado en Versalles y apoyado por toda la burguesía, inició las operaciones militares contra París. La Comuna tuvo que pensar ante todo en su propia defensa. Y hasta el final mismo, que sobrevino en la semana del 21 al 28 de mayo, no pudo pensar con seriedad en otra cosa.

Sin embargo, pese a esas condiciones tan desfavorables y a la brevedad de su existencia, la Comuna adoptó algunas medidas que caracterizan suficientemente su verdadero sentido y sus objetivos. La Comuna sustituyó el ejército regular, instrumento ciego en manos de las clases dominantes, y armó a todo el pueblo; proclamó la separación de la Iglesia del Estado; suprimió la subvención del culto (es decir, el sueldo que el Estado pagaba al clero) y dio un carácter estrictamente laico a la instrucción pública,

con lo que asestó un fuerte golpe a los gendarmes de sotana. Poco fue lo que pudo hacer en el terreno puramente social, pero ese poco muestra con suficiente claridad su carácter de gobierno popular, de gobierno obrero: se prohibió el trabajo nocturno en las panaderías; fue abolido el sistema de multas, esa expoliación consagrada por ley de que se hacía víctima a los obreros; por último, se promulgó el famoso decreto en virtud del cual todas las fábricas y todos los talleres abandonados o paralizados por sus dueños eran entregados a las cooperativas obreras, con el fin de reanudar la producción. Y para subrayar, como si dijéramos, su carácter de gobierno auténticamente democrático y proletario, la Comuna dispuso que la remuneración de todos los funcionarios administrativos y del gobierno no fuera superior al salario normal de un obrero, ni pasara en ningún caso de los 6.000 francos al año (menos de 200 rublos mensuales).

Todas estas medidas mostraban elocuentemente que la Comuna era una amenaza mortal para el viejo mundo, basado en la opresión y la explotación. Esa era la razón de que la sociedad burguesa no pudiera dormir tranquila mientras en el ayuntamiento de París ondeara la bandera roja del proletariado. Y cuando la fuerza organizada del gobierno pudo, por fin, dominar a la fuerza mal organizada de la revolución, los generales bonapartistas, esos generales batidos por los alemanes y valientes ante sus compatriotas

vencidos, esos Rénnenkampf y Meller-Zakomielski franceses, hicieron una matanza como París jamás había visto. Cerca de 30.000 parisienses fueron muertos por la soldadesca desenfundada; unos 45.000 fueron detenidos y muchos de ellos ejecutados posteriormente; miles fueron los desterrados o condenados a trabajar forzados. En total, París perdió cerca de 100.000 de sus hijos, entre ellos a los mejores obreros de todos los oficios.

La burguesía estaba contenta. “¡Ahora se ha acabado con el socialismo para mucho tiempo!”, decía su jefe, el sanguinario enano Thiers, cuando él y sus generales ahogaron en sangre la sublevación del proletariado de París. Pero esos cuervos burgueses graznaron en vano. Después de seis años de haber sido aplastada la Comuna, cuando muchos de sus luchadores se hallaban aún en presidio o en el exilio, se iniciaba en Francia un nuevo movimiento obrero. La nueva generación socialista, enriquecida con la experiencia de sus predecesores, cuya derrota no la había desanimado en absoluto, recogió la bandera que había caído de las manos de los luchadores de la Comuna y la llevó adelante con firmeza y audacia, al grito de “¡Viva la revolución social, viva la Comuna!”. Y tres o cuatro años más tarde, un nuevo partido obrero y la agitación levantada por este en el país obligaron a las clases dominantes a poner en libertad a los ‘communards’ que el gobierno aún mantenía presos.

La memoria de los luchadores de la Comuna es honrada no solo por los obreros franceses, sino también por el proletariado de todo el mundo, pues aquella no luchó por un objetivo local o estrechamente nacional, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora, de todos los humillados y ofendidos. Como combatiente de vanguardia de la revolución social, la Comuna se ha ganado la simpatía en todos los lugares donde sufre y lucha el proletariado. La epopeya de su vida y de su muerte, el ejemplo de un gobierno obrero que conquistó y retuvo en sus manos durante más de dos meses la capital del mundo, el espectáculo de la heroica lucha del proletariado y de sus sufrimientos después de la derrota, todo esto ha levantado la moral de millones de obreros, alentado sus esperanzas y ganado sus simpatías para el socialismo. El tronar de los cañones de París ha despertado de su sueño profundo a las capas más atrasadas del proletariado y ha dado en todas partes un impulso a la propaganda socialista revolucionaria. Por eso no ha muerto la causa de la Comuna, por eso sigue viviendo hasta hoy día en cada uno de nosotros.

La causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal.

Aplicando las lecciones de la Comuna, el Presidente Mao Tsetung desarrolló la construcción socialista y la Gran Revolución Cultural Proletaria para conjurar la restauración del capitalismo.

En abril de 1958, 43 mil campesinos de 27 cooperativas agrícolas en la provincia de Junán, acuerdan formar la primera comuna popular. Las masas la nombraron así en memoria de la Comuna de París aunque se descartó el nombre de comuna comunista. El Presidente Mao al visitarlos afirmó: *“el nombre de comuna popular es magnífico”, “Es bueno establecer comunas populares”, “tiene un gran porvenir”, es “mejor establecer una comuna popular que una enorme granja. La ventaja de la comuna popular es que combina en una sola organización la industria, la agricultura, el comercio, la educación, el servicio médico y la milicia.”* Con esa orientación, el PCCh difundió: *“La construcción del comunismo en nuestro país no es una cosa del futuro remoto. Debemos establecer activamente comunas populares y explorar una forma concreta para realizar el comunismo”*. A finales de octubre de 1958, 120 millones de familias, equivalente a casi la totalidad del campesinado chino, estaba organizado en comunas populares. Esta gran experiencia socialista fue desmantelada con la restauración del capitalismo en China que implementó la privatización y desapareció las comunas a inicios de los años 80 del siglo pasado.

La cuestión de la dictadura del proletariado es una cuestión fundamental en la lucha entre marxismo y revisionismo y así lo fue especialmente durante la Gran Revolución Cultural Proletaria. El Presidente Mao resaltando esto afirmó: *“¿Por qué Lenin hablaba de la necesidad de ejercer la dictadura sobre la burguesía? Este problema es preciso tenerlo claro. La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo. Hay que hacerlo saber a toda la nación”*. Planteando la necesidad de la GRCP, precisó que los revisionistas *“recurrían al incentivo material, ponían las ganancias al mando y, en vez de promover la política proletaria, daban premios, y cosas por el estilo”*, *“Esto demuestra que no se ha finalizado la revolución”*. Así, desarrollando el marxismo-leninismo, estableció que la dictadura del proletariado requerirá varias revoluciones culturales en su marcha al comunismo. El principio de la dictadura del proletariado sobre la burguesía es un principio imperecedero que nos legó la Comuna de París.

Y sobre este primer hito de la conquista del poder proletario, veamos lo que nos enseña el Presidente Gonzalo.

La Comuna de París aportó, inicialmente, lo concerniente a la necesidad de la destrucción previa del Estado burgués. Si recordamos que “el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra” (Engels), la insurrección popular que llevó al proletariado al poder no

podía ni puede mantener el aparato que precisamente sirve para explotarlo. Y la Comuna probó que lo primero que debe hacer el proletariado triunfante es dismantlar la maquinaria estatal caduca para levantar un poder que corresponda a los nuevos fines.

[...] la dictadura del proletariado, contra la cual se han levantado los revisionistas de siempre, revisionistas de los que Engels dijera, ya en 1890, estas palabras de actualísimo valor: “las palabras ‘dictadura del proletariado’ han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata”. Pero, pese a quien pesare, la dictadura del proletariado es el camino necesario a la revolución proletaria. (1963)

Marx y Engels partieron de que los obreros deben luchar ellos mismos por su emancipación como clase y que la emancipación económica del proletariado es “el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio”, plantearon la necesidad que tiene la clase obrera de organizarse como partido político para luchar por sus propios intereses de clase, para tomar el poder y así, en consecuencia, servir a su meta, al cumplimiento de su meta histórica: la abolición de clases y la construcción de una nueva sociedad sin explotadores ni opresores. (1976)

“Hacer la historia sería evidentemente muy cómodo, si no se emprendiese la lucha más que con probabilidades absolutamente seguras de victoria.

Los canallas burgueses de Versalles habían puesto a los parisienses ante esta alternativa: o bien aceptar el desafío, o bien rendirse sin combate. La desmoralización de la clase obrera en este último caso, hubiera sido una desgracia mucho más grande que la pérdida de cuantos líderes queráis” (Marx)

Esta cita la hemos analizado en el IX Pleno. Hay que aprender de lo que dice Marx. No podemos esperar que todas las luchas que emprendamos tengan probabilidades absolutas de victoria, certeza de triunfo; es ilusionarse, las circunstancias ponen en disyuntiva: aceptar el desafío o rendirse sin combate, sin pelear. Rendirse es capitular y es una pérdida mucho más grande. Dice Marx: “[...] pérdida de cuantos líderes queráis”. El prestigio de una organización no puede defenderse rehuyendo el cumplimiento de su obligación. [...] no podemos más que sujetarnos a lo que dice Marx: no podemos esperar la lucha con absolutas probabilidades de victoria. Hay que empeñarse, sabemos que triunfaremos, pero antes habrá que pagar el precio, incluso en líderes, en mandos. No importa la pérdida

incluso de los líderes, nos dice. Llevará a asumir con firmeza nuestra obligación con el Partido. (1980)

El movimiento proletario internacional es la teoría y práctica del proletariado internacional. El proletariado lucha en tres planos: teórico, político y económico y desde que aparece en la historia como última clase, lo hace luchando destacándose los siguientes hitos: 1848, cuando en el Manifiesto Comunista elaborado por Marx y Engels se establecen los fundamentos y el programa del proletariado; 1871, la Comuna de París donde por primera vez el proletariado toma el poder; 1905, el ensayo general de la revolución; 1917, triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia, la clase establece la dictadura del proletariado y abre una nueva era; 1949, triunfo de la revolución china, se establece la dictadura conjunta dirigida por el proletariado y se resuelve el paso a la revolución socialista, cambiándose la correlación de fuerzas en el mundo; y, en la década del 60, con la Gran Revolución Cultural Proletaria dirigida por el Presidente Mao Tsetung se continúa la revolución bajo la dictadura del proletariado en la aguda lucha entre restauración y contrarrestauración. (1988)

Marx nos ha enseñado: no se juega a la insurrección, no se juega a la revolución; pero cuando uno enarbola la insurrección, cuando uno toma las armas, no arría la bandera, la mantiene victoriosa hasta el triunfo, sin arriarla

*jamás; así nos enseñó ¡y no importa cuánto nos cueste!
(1988)*

*Varias veces hemos visto el ejemplo de la revolución francesa, 1789, pero solo se afinca la burguesía en el poder en 1871, cien años después; entre tanto, hay varias restauraciones, ¿o no es así?, hasta un imperio, el que se derrumba precisamente el 70, el de Napoleón III [...] Ya Lenin nos enseñó cuando tuvieron un revés en un Congreso, ¿qué dijo él?: “no lloriqueéis”, ¿así no dijo?, los reveses, las derrotas no se las lloran, se saca lección. Lo que tenemos que ver es cómo el poder de dictadura del proletariado se instaura y va avanzando y son avances innegables: 1871, Comuna, efímera, pero Comuna, poder nuevo, dictadura del proletariado por vez primera concretada en la Tierra.
(1988)*

En *¡Elecciones no, guerra popular sí!* en 1990 se resaltan estas citas en el tema sobre la lucha de clases:

“En todas las revoluciones, al lado de los verdaderos revolucionarios, figuran hombres de otra naturaleza. Algunos de ellos, supervivientes de revoluciones pasadas, que conservan su devoción por ellas, sin visión del movimiento actual; pero dueños todavía de

su influencia sobre el pueblo, por su reconocida honradez y valentía, o simplemente por la fuerza de la tradición; otros, simples charlatanes que, a fuerza de repetir año tras año las mismas declamaciones estereotipadas contra el gobierno del día, se han agenciado de contrabando una reputación de revolucionarios de pura cepa. Después del 18 de marzo salieron también a la superficie hombres de estos, y en algunos casos lograron desempeñar papeles preeminentes. En la medida en que su poder se lo permitía, entorpecieron la verdadera acción de la clase obrera, lo mismo que otros de su especie entorpecieron el desarrollo completo de todas las revoluciones anteriores. Constituyen un mal inevitable; con el tiempo se les quita de en medio; pero a la Comuna no le fue dado disponer de tiempo”. (Marx)

“Al destruir las condiciones existentes de opresión mediante la entrega de todos los medios de trabajo a los trabajadores productores, y obligando de esta manera a cada individuo físicamente capaz a trabajar para ganarse la vida, quedará eliminada la única base de la dominación y opresión de clase. Pero antes de que pueda consumarse semejante cambio es necesaria una dictadura del proletariado, y su primera premisa es un ejército del proletariado”. (Marx)

Más adelante, prosigue el Presidente Gonzalo planteando:

Se puede asimismo observar cómo la fundamentación teórica de la concepción va aparejada con la organización y el asesoramiento de la clase, llegando hasta la organización de los comunistas en la I Internacional, y toda esa brega lleva a la Comuna de 1871; es el primer hito del proletariado en la conquista del poder. Repárese bien, hay una trascendental fundamentación política, un trabajo de organización política y eso remata en la conquista del poder; es muy expresivo, sin ideología no se puede organizar, y se organiza para conquistar el poder, el transcurso del 48 al 71 así lo demuestra. Ya hasta esa fecha, el 67 se había publicado el Tomo I de El Capital, único publicado en vida, y luego va a escribir La Guerra Civil en Francia. Ahí están los caracteres del viejo poder, la violencia revolucionaria, cómo la Comuna fue un hito del proletariado en el nuevo poder, cómo se necesita ejército propio, aspecto constructivo de la guerra, qué destruir, la insuficiencia de un partido inmaduro, las dificultades que encierra el que no dirija; previó cómo sería derrotada, pero dijo que había que apoyar esa lucha del proletariado porque la clase había sido retada, cogida por las solapas y estando emplazada había que responder, no correrse; fue allí que dijo que la moral de la clase estaba retada y había que

apoyar su lucha aún a sabiendas que sería derrotada. Al ser derrotada, después, dijo que la clase ya no sería nunca más como antes, porque ahí está el hecho: por vez primera tomó el poder, probó que la clase estaba madura, ya había aprendido a tomarlo por medio de la violencia revolucionaria, que la clergalla y los que la aplastaron quedaban solo porque la Comuna existió.

Marx antes consideraba que la revolución sería en plazos más cortos, pero su magnífica comprensión de la realidad lo llevó a plantear que no sería así; sin embargo, eso no impidió redoblar su trabajo.

Pensar, pues, cuál fue el resultado de todo esto. Viene el 72, un Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores; a la vez que el marxismo era reconocido como ideología de la clase, en esa misma sesión, Marx y Engels enarbolaron la defensa de la posición de la clase, el guiarse por su ideología, en contraposición a las tesis de Proudhon, y se atiza la lucha contra el anarquismo de Bakunin. Fue la última sesión de la Internacional, los anarquistas pulularon por toda Europa para escindir invocando la unidad, acusando a Marx y Engels de dividirla a causa de imponer una sola ideología: el marxismo. Se ha roto, pues, la unidad y dividido la Asociación. Fue cuando Engels señaló que no eran ellos los que habían roto la unidad, que el problema era que, si se mantenía la unidad

sin principios, la Asociación hubiera muerto asesinada por la unidad; por tanto, el problema era defender la ideología para salvarla de golpes arteros, de zarpazos de los anarquistas. La Asociación fue trasladada a Estados Unidos, pero no funcionó nunca más, empero quedó el marxismo como ideología.

Así, tiempos difíciles, los comunistas otra vez se dispersan, se dividen, fluyen arterías, hipocresía para dividir, destruyen la organización, pero queda la ideología sancionada, reconocida orgánicamente; en síntesis, la Asociación Internacional de los Trabajadores es el reconocimiento del marxismo como la única ideología del proletariado. Hasta aquí, en medio de su constante lucha y fracasos, la clase está armada con su ideología, ya maneja su política, guerra de clases como guerra civil y conquistó el poder, aunque no pudo sostenerlo sino dos meses.

El proceso que viene es el segundo repliegue, más largo que el primero, pero en medio de él tenemos una visión magistral de Engels, de igual grandeza que Marx, pero que, por su propia decisión, no fue cabeza, reconociendo a Marx como tal; un hombre extraordinario, a él le cupo llevar adelante la misma brega por el marxismo y luchar contra el revisionismo que comenzaba a levantar cabeza. En el Prólogo a La Guerra Civil en Francia, hizo el gran balance de 50 años de revolución. Ahí dice que el proletariado no

podrá conquistar el Poder ni defenderlo en esos momentos sino en el futuro, cuando cree nuevas formas de lucha y nuevas formas de organización; que lo que cabía era acumulación de fuerzas, plantea el uso de todas las formas de lucha, incluso la parlamentaria, hasta que el proletariado pudiera llegar a conquistar el poder por la violencia revolucionaria; dijo que el uso de todas las otras formas debían servir a la futura toma del poder por la violencia revolucionaria, lo cual fue tergiversado por Kautsky y Eduardo Bernstein quienes representan el viejo revisionismo, sistematizado por Engels y combatido a fondo por Lenin. (1993)

El desarrollo del movimiento revolucionario lleva a 1871 en que se concreta la Comuna de París, cuando por primera vez el proletariado toma el poder en sus manos y derroca a la burguesía. Este es el primer gran hito histórico en la conquista del poder por el proletariado, solo lo pudo retener algunas semanas, ni diez, y fue derrotado. Marx aparte de prever que el triunfo de la Comuna no era posible, concluyó que en ella faltó más violencia revolucionaria, demoler el Estado burgués y, lo principal, faltó un Partido que lo dirigiera. Con esta derrota el proletariado entró al repliegue del 71, un segundo y más largo repliegue en la revolución.

En síntesis, durante el primer repliegue se lucha por la fundamentación de la ideología de la clase, se sientan las

bases del marxismo que a partir de 1872, después del fracaso y derrota de la Comuna de París, fue reconocido como la Ideología del proletariado; se desenvuelve la organización política de la clase, creándose la Primera Internacional y se reimpulsa el movimiento obrero, todo en la fragua de la lucha de clases que atizándose lleva a la conquista del poder por el proletariado en la gloriosa e imperecedera Comuna, primera gran victoria del proletariado internacional. Y es así, porque sin ideología no se puede organizar y sin organización no se puede conquistar el poder. El transcurso del 48 hasta el 71 muestra claramente que la clase lucha, fracasa y vuelve a luchar, que la clase no teme al fracaso y que el fracaso es relativo, que el proletariado construye la victoria a través de una escalera de fracasos, en una lucha constante. Así avanza y este es el proceso normal de la vida y lucha del proletariado.

En el segundo repliegue, Marx continuó la fundamentación de la ideología y su insoslayable lucha revolucionaria sin desligar jamás la teoría de la práctica. Aparte de proseguir su labor sobre El Capital, escribió La Guerra Civil en Francia, sobre la Comuna, sentando la gran tesis marxista de la dictadura del proletariado.

[...]

Engels, en iguales circunstancias difíciles y adversas, hizo un magistral análisis de 50 años de lucha proletaria. En 1891, redactó su famosa Introducción a la Guerra Civil en Francia, de Marx, en ella dijo, y la historia lo probó fehacientemente, que el proletariado no podría conquistar el poder en largo tiempo, en tanto no cambiaran las condiciones de la lucha política y la clase obrera no creara nuevas formas de lucha y nuevas formas de organización, especialmente militares. No dijo que se dejara de luchar, ni renunció al principio de la violencia revolucionaria para conquistar el poder como lo tergiversaron Kautsky y Bernstein y sus secuaces revisionistas; más aún, libró batalla contra el viejo revisionismo. (1994)

El 2012, el pensamiento gonzalo traspasando muros y alambres de púas, estableció:

I. PONER AL MANDO EL MARXISMO-LLENINISMO-MAOÍSMO COMO LA IDEOLOGÍA DEL PROLETARIADO es la necesidad específica de los comunistas en el mundo de esta segunda década del siglo XXI. El marxismo-leninismo-maoísmo sigue siendo la base de unidad ideológica de los comunistas en el mundo; por eso la tarea es poner al mando el

marxismo-leninismo-maoísmo como la ideología del proletariado.

- II. *ES TAREA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS del mundo. Asumirlo como tal es decisivo para unirse en función de la revolución proletaria mundial, sea esta revolución socialista o revolución democrática.*
- III. *LA UNIÓN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS es concreción del internacionalismo proletario y debe ser ideológica como guía, política como rumbo general hacia la revolución proletaria mundial y organizativa comenzando por relaciones bilaterales, locales o regionales hacia una reconstitución de la Tercera Internacional Comunista que asuma la revolución mundial como una unidad.*
- IV. *LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA MUNDIAL derivada de la crisis económica general del sistema capitalista en imperialismo y globalización es una realidad concreta de esta década del siglo XXI; emplaza a los partidos comunistas a que asuman su papel de dirigirla para convertirla en crisis revolucionaria y plasmar la revolución proletaria mundial.*

Hace 150 años, el proletariado parisino alzándose como un gigante tomó los cielos por asaltos, echó abajo el poder burgués y estableció la primera dictadura del proletariado. Solo duró poco más de dos meses, pero sus principios son eternos. De la Comuna surgió imbatible el marxismo, la ideología del proletariado; Lenin la desarrolló a su segunda etapa, el leninismo; y el Presidente Mao la elevó a nueva, tercera y superior etapa, el maoísmo.

En el sesquicentenario de la Comuna de París, rendimos solemne homenaje a los heroicos comuneros que retando a la muerte abrieron el camino de la emancipación del proletariado y de toda la humanidad.

¡VIVA LA IMPERECEDERA COMUNA DE PARÍS, PRIMER HITO
EN LA CONQUISTA DEL PODER POR EL PROLETARIADO!

¡PONER AL MANDO EL MARXISMO-LENINISMO-MAOÍSMO
COMO LA IDEOLOGÍA DEL PROLETARIADO!

Marzo de 2021

Comité Central
Partido Comunista del Perú

